

## II.

Concentracion de las tropas del general Mendez á Querétaro.—Organizacion del ejército.—Opinion de Salm sobre la caballería mexicana.—Mexicanos condecorados con la cruz de la Legion de honor.—Formacion del ejército la madrugada del 6 de Marzo, para esperar al enemigo.—Reconocimiento de las posiciones enemigas de San Pablo y garita de San Miguel.—Salm nombrado coronel del batallon de cazadores.—Las tropas republicanas intentan asaltar la plaza el 14 de Marzo y son rechazadas.—Los generales Casanova, Escobar, Herrera y Lozada y Calvo, son separados del mando.—Ideas emitidas por el general Miramon en la junta de guerra del 20 de Marzo.

El general Mendez, á quien se habia librado con anticipacion la órden de evacuar el Estado de Michoacan y concentrar las fuerzas de su mando al cuartel general en Querétaro, llegó á dicha plaza el 22 de Febrero á la cabeza de tres mil quinientos hombres de las tres armas.

El 24 S. M. organizó el ejército en los términos que vamos á exponer. Entramos en estos pormenores para que se vea la notable diferencia que existe entre lo manifestado por Salm en sus Memorias y lo que realmente se arregló á este respecto.

### CARGOS.

### CATEGORÍAS.

<i>General en gefe del Ejército.</i>	<i>S. M. el Emperador.</i>
Cuartel maestro general.	El general de division Marquez.
General en gefe del cuerpo de infantería.	El general de division Miramon.
Idem idem idem de caballería.	El idem de id. Mejía.
Comandante general de ingenieros.	El general coronel Reyes.
Comandante general de Artillería.	El coronel Ramirez Arellano.
1ª Division de infantería.	El general de brigada Casanova.
2ª Idem de idem.	El idem de id. Castillo.
1ª Brigada de la 1ª division.	El idem de id. Escobar.
2ª Idem idem.	El idem de id. Herrera y Lozada.
1ª idem de la 2ª idem.	El idem de id. Valdes.
2ª idem de idem.	El general coronel Ramirez.
1ª brigada de caballería.	El general de brigada Gutierrez.
2ª idem de idem.	El general coronel Monterde.
Brigada de reserva.	El general de brigada Mendez.

CUERPOS.	CLASES.	NOMBRES.	BRIGADAS.	DIVISIONES.
Batallon de Tiradores.	Coronel.	Carlos Miramon.	} 1ª	} 1ª Division.
2º de Línea.	„	Luis Madrigal.		
Batallon de Celaya.	„	N. Gallon.		
14º de Línea.	Tente. coronel	J. Mora.	} 2ª	} „
Guardia Municipal.	„	Joaquin Rodriguez.		
7º de Línea.	Gral. coronel.	Silverio Ramirez.	} 1ª	} 2ª Division.
12º de Línea.	Coronel.	José M. Farquet.		
Batn. de Querétaro.	„	José Segura.		
Batn. de Cazadores.	„	Villasana.		
15º de Línea.	Tente. coronel	Trejo.	} 2ª	

26

Artillería.	Tente. coronel	Ignacio de la Peza.	25 cañones de campaña y 11 de mon-
			taña.
4º de Caballería.	Coronel.	Wenceslao Sta. Cruz.	} 1ª
5º de Caballería.	„	Doroteo Vera.	
Regimiento de la Fron-			} Division de Caballería.
tera.	„	Julian Quiroga.	
Fuerzas irregulares.		.....	} 2ª
BRIGADA DE RESERVA.			
Batn. del Emperador.	Tente. coronel	Juan de D. Rodriguez.	
3º de Línea.	„	Francisco Redonet.	
Regimiento de la Em-			
peratriz.	Coronel.	Miguel López.	
3ª Cª de Ingenieros.	Capitan.	Felipe Betancourt.	

27

Ademas, se reservaba para la guarnicion del perímetro interior de la plaza, los restos del batallon de Zamora, y las compañías auxiliares de San Juan del Río y Huichapam.

Respecto á las ideas topográficas y estadísticas que emite Salm hablando de la capital de Querétaro, diremos: que desconoce absolutamente hasta los incidentes mas notables del terreno, puesto que asienta que dicha poblacion se halla establecida en un valle, siendo así que se encuentra edificada en un terreno notablemente accidentado, y que el número de habitantes apenas llegará á treinta mil, y Salm le atribuye de cuarenta á cincuenta mil.

Hablando de la caballería se manifiesta el autor demasiado galante con nosotros. Queremos copiar aquí sus propias palabras: "*El 1º de Marzo pasó el Emperador revista á la caballería mandada por Mejía, que para ser tropa mexicana era excelente. Los caballos parecian sumamente aseados y bien mantenidos y los uniformes de los soldados mejor que de costumbre. Las mejores tropas entre ellas eran el regimiento Quiroga; la mayor parte de ellos se componia de gente Vidaurri, que se habian batido siempre contra Mejía, hasta que se pasaron con su gefe al Emperador: despues el regimiento de la emperatriz y el 5º.*" Preciso es que preguntemos al insolente escritor: ¿qué quieren decir las palabras "*para ser mexicana, etc. etc.*?" Todos hemos visto en México la caballería austriaca y francesa, y en otra ocasion la americana: pues bien; á no ser por el mejor equipo y armamento, ni nuestros hombres, ni nuestros *caballos*, tienen nada que envidiar

á los europeos: excelentes ginetes, valerosos y sufridos soldados, caballos briosos y ligeros, ¿qué mas puede pedirse?

Es un gravísimo error ó una parcialidad grosera, decir, que de la caballería que se hallaba en Querétaro el cuerpo mas selecto fuese el regimiento Quiroga. Una ligera idea de la manera con que se creó este cuerpo, dará á conocer que no pudo estar jamas en parangon con el regimiento de la Emperatriz y el 5º. Advertiremos que no por esto se crea existe en nosotros la idea de inferir una ofensa al gefe, oficiales y tropa del regimiento Quiroga, quienes no contaron nunca con el tiempo, la proteccion y los elementos de los otros cuerpos.

Despues de la rendicion de la capital de Oaxaca, dispuso el mariscal Bazaine que unos cien prisioneros de las fronteras de Sonora y Sinaloa, fueran enviados á San Luis Potosí, con objeto de comenzar á formar las compañías presidiales de Rio Grande y otros puntos de la frontera del Norte. Parte de dichos prisioneros, entre los cuales habia algunos que carecian hasta del idioma español, formaron el pie veterano de las referidas compañías presidiales, para las que se reclutaron en San Luis Potosí voluntarios mexicanos y extranjeros, que permanecieron á las órdenes del general graduado, coronel D. Domingo Soto Mayor, inspector de dichas compañías. Mas tarde, cuando el general Mejía se recibió del mando de la 3ª division militar, el coronel Quiroga quedó á la cabeza de esta tropa, que lo repetimos, á causa de las circunstancias, no pudo nunca

ponerse á la altura de los demas cuerpos de caballería organizados en los buenos tiempos del Imperio. Sin embargo de esto, el regimiento Quiroga llenó siempre sus deberes.

Salm asegura que á excepcion de los generales Márquez, Mejía y Calvo, y el coronel *López*, ningun otro mexicano habia sido condecorado con la Orden francesa de la Legion de Honor: esto no es cierto, y para probarlo, señalaremos aquí algunas de las personas que recordamos: generales Almonte, Woll, Taboada y Gutierrez. Coroneles: Sanchez Facio, Vera, Torres, Arellano y Ortiz de la Peña. Capitanes: Rincon, Araujo y Camargo. Teniente García, D. Martin Castillo ministro de la Casa Imperial, el prefecto de Tepeji de la Seda, Medel, y en fin, otros varios mexicanos cuyos nombres no tenemos presentes.

Siguiendo nuestro propósito, no entraremos en todos aquellos pormenores y peripecias que tuvieron lugar desde la noche del 5 de Marzo, en que no quedó duda de que el enemigo, reunido en número de unos diez y ocho mil hombres, en dos columnas paralelas, intentaría atacar la plaza de Querétaro. Vamos á sujetarnos, pues, á escribir nada mas que aquellos episodios que la malicia ó ignorancia de Salm, ha disfrazado ó cambiado casi en su totalidad. En este concepto, explicaremos la manera con que nuestras tropas quedaron establecidas la mañana del 6 de Marzo.

La division Castillo en el orden de batalla apoyaba su flanco derecho en la falda del cerro de San Gregorio, cuya altura estaba defendida por un batallon y al-

gunos voluntarios de Querétaro; se extendia en direccion del cerro de la Campana y cerraba su flanco izquierdo en la márgen derecha del rio Huimilpa: la línea era interrumpida por el pequeño intervalo que se extiende de la márgen izquierda del mismo rio á la falda del cerro de la Campana, centro de nuestra línea de batalla. La division Casanova apoyaba su cabeza en dicho cerro, prolongándose hácia el Sur hasta la altura de la hacienda de la Capilla, formando escuadra con las carreteras que conducen á Celaya y San Juanico. El general Mejía, con la caballería, se encontraba situado en columna en la garita de Pinto, izquierda de nuestra línea de batalla. La artillería de las divisiones quedó situada en los intervalos de los cuerpos. La reserva, á las órdenes del general Mendez, se encontraba en la plazuela de la "Fábrica," á unos quinientos ó seiscientos metros á retaguardia de la línea. El parque tambien á retaguardia, en una pequeña plaza cerca de la garita de Celaya.

El general Calvo recibió el mando de la plaza y se situó en el punto de la Cruz con una pequeña fuerza.

Entre esta descripcion y la que Salm ha hecho en sus Memorias, se puede notar fácilmente, que ó no vió nuestra línea, ó ha perdido la memoria de los hechos; y la mejor prueba de nuestro aserto es, que censura al general Márquez por no haber ocupado la altura del cerro de San Pablo, olvidando Salm la gran distancia á que hubiera sido necesario prolongar nuestra línea, y la insuficiencia numérica de nuestras tropas para ocupar aquella altura.

Respecto del reconocimiento practicado por el general Castillo el 12 de Marzo sobre las alturas del cerro de San Pablo y garita de San Miguel, nos contentaremos con decir: que fué un movimiento hábilmente ejecutado y que produjo el efecto que se deseaba. En esta operacion militar fué herido, no el teniente coronel como dice Salm, sino el coronel Villasana, gefe del batallon de Cazadores. Este gefe, que por lo menos en esta ocasion cumplió extrictamente con su deber, y que como hemos dicho recibió una herida en el brazo izquierdo, fué víctima de una injusticia que todos reprobamos, y mas aún cuando vimos que se le privaba del mando de su batallon, solamente por dar colocacion á S. A. A propósito de este nombramiento, no podemos menos de reir cuando dice el príncipe que el Emperador se disculpó al ofrecerle el mando de un batallon, porque sabia que habia mandado brigadas en los Estados- Unidos. ¿Creia acaso el pretensioso cuanto inepto coronel Salm, que se le habia de posponer á algunos de los dignos gefes que mandaban las brigadas del ejército? ¿Habia que disculparse al ofrecer el mando de un batallon á aquel que desde luengas tierras, olvidándose de *su alto carácter de príncipe*, habia venido á pedir de limosna un empleo de coronel en el *despreciable* ejército mexicano? Mas tarde tendremos lugar de notar cómo S. A. no se hizo digno de ese favor.

No es verdad que el batallon de Cazadores haya tenido nunca setecientas plazas, y en la época á que nos referimos apenas tendria trescientas; y de estas, la mi-

tad poco mas ó menos de mexicanos, y la otra mitad de extranjeros. Tampoco es verdad que el ejército sitiador hubiera establecido una batería en la Cuesta China: S. A. quiso hablar probablemente de la que se situó en el cerro de Carretas, y esto despues de la fecha que menciona Salm.

La descripcion del combate de 14 de Marzo, es tan imperfecta y está plagada de tales desatinos y falsedades, que parece increíble haya sido redactada por un testigo ocular.

La idea de no extendernos demasiado en este opúsculo, nos impide hacer el completo relato de aquel hecho de armas, conformándonos con desmentir las versiones mas notables de Salm. Este ha faltado á la verdad y á la justicia, atribuyéndose el mérito de haber sido él quien arrebató al enemigo el cañon rayado con que se atacaba la línea del rio. Cuantos nos encontramos en el sitio de Querétaro, sabemos que quien tomó ese cañon fué el valiente mayor de Cazadores D. Macedonio Victorica, herido de un bayonetazo en el pecho y no de un balazo como afirma Salm. Ese digno gefe, recibió como premio de su buen comportamiento en aquella jornada, la cruz de Caballero del "Aguila Mexicana."

Es cierto que despues de rechazado el enemigo en aquella línea, el batallon de Cazadores se abandonó á todo género de excesos en la parte de la poblacion llamada "La otra Banda;" pero ¿quién, sino el mismo Salm, es el responsable de aquellos excesos?

Se necesita toda la ignorancia de S. A. el prínci-

pe para decir que despues de la victoria que obtuvo el general Mejía en las llanuras que se extienden frente á la Alameda y Casa Blanca, debia haber completado el triunfo de las armas imperiales, si hubiera atacado el ala izquierda del enemigo, así como la batería que suponía en la Cuesta China. La sola idea de la situación topográfica de aquella parte de Querétaro, da á conocer hasta á los mas bisonos, la completa imposibilidad en que se encontraba el general Mejía para ejecutar una operacion semejante. Aun olvidándose de esta circunstancia, hay la no menos notable, de que desde el momento en que el general se hubiera empeñado en semejante locura, una gran parte de nuestra línea, la mas importante quizá en aquellos momentos, quedaba enteramente á merced del enemigo, que ocupaba ya la iglesia de San Francisquito y las casas inmediatas á la huerta de la Cruz.

El panteon de la Cruz fué realmente abandonado de orden del general Márquez, desde la tarde del 13 de Marzo, á pesar de las observaciones que el mismo Emperador hizo á este respecto, pues en verdad no puede comprenderse la razon de este paso, siendo así que era indudable que aquel punto seria, como lo fué, ocupado á mansalva por el enemigo. Bastante sangre tuvo que derramarse por esta imprudencia. El teniente coronel D. Juan de D. Rodriguez, y no el coronel D. Zeferino, quien en su clase de capitán de artillería se hallaba en lugar enteramente opuesto, recibió una grave herida en el pecho al querer recobrar el panteon con dos compañías de su cuerpo. Mas tarde, despues de desalojado

el enemigo de las casas adyacentes á la huerta de la Cruz, y atacado por su flanco derecho por dos compañías del 3.º de línea á las órdenes del mayor Rentería, herido mortalmente en el pecho durante el combate, el enemigo se vió obligado á abandonar el tantas veces disputado panteon.

Como Salm padeció (la equivocacion) de atribuir al 3.º de línea el combate que tuvo lugar en el gran patio contiguo al panteon de la Cruz, y como podria interpretarse que dicho cuerpo fué el que recibió de manos del Emperador la cruz del "Aguila Mexicana," con que se condecoró la bandera, advertiremos que esta distincion honorífica, fué otorgada al batallon del Emperador.

No sabemos hasta qué punto sea cierta la consulta que pretende el autor de las Memorias, le hizo S. M., sobre lo que debia hacerse despues del frustrado ásalto que el ejército republicano intentó sobre la plaza de Querétaro el 14 de Marzo. Hasta hoy, permanecemos en la inteligencia de que la idea de atacar al enemigo, aun antes de aquel descalabro, fué exclusivamente del general Miramon, quien siempre opinó en este sentido. Las razones que da Salm, y que segun su dicho, emitió al ser interrogado por S. M., encierran el principio bien generalmente *conocido, prevenido y observado* en el arte de la guerra, de aprovechar el estado de ánimo en que debe naturalmente encontrarse un enemigo rechazado de una plaza con grandes pérdidas; pero en lo que no podemos convenir es en los motivos en que funda su opinion, atribuyendo á los mexicanos una manera *sui generis* de pelear, ó mas bien de *correr*, por mas

que su número sea mucho mayor que el de las tropas de las cuales haya recibido un descalabro. En México, como en todas partes del mundo, ha sucedido con demasiada frecuencia, que aun despues de haber sufrido un reves, las tropas se detienen, se reorganizan, y vuelven á esperar y sostener nuevos combates. En apoyo de nuestras palabras podriamos citar muchos hechos que han tenido lugar en el país y que honran á los soldados y á los gefes que los han mandado, por mas que digan apasionados é injustos extranjeros, que no tienen para nosotros sino frases descompuestas y odiosas.

Veamos ahora como se expresa Salm en la página 76 de sus Memorias:

*“Entre nuestros generales que se consideraron como no suficientemente aptos bajo tales circunstancias, y por lo tanto se les quitó el mando, estaban el general de division Casanova, y los de brigada, Herrera y Lozada y Calvo.”*

Así fué en efecto, aunque no sabemos por qué se supone al Sr. Casanova general de division, y se suprime de la lista al general de brigada D. Manuel María Escobar, víctima tambien de aquella extraña disposicion. En este asunto disentimos absolutamente de la opinion de Salm. Amigos ante todo de la justicia, tenemos la imperiosa obligacion de no dejar pasar inadvertido un hecho que indudablemente refluye en descrédito de aquellos gefes. No creemos que haya una sola persona de las que presenciaron la conducta de los referidos generales durante el período del sitio hasta su separacion del mando que se les habia confiado, que pueda denunciarlos como cobardes, ineptos ó desleales,

y bien al contrario, todos podrán afirmar que si no se distinguieron, no faltaron tampoco á sus deberes. En este acontecimiento se versaba otra razon que la de encontrárseles “no suficientemente aptos.” eran amigos y protegidos del general Miramon y esto era bastante para que cayesen en desgracia. ¿Por qué se ha de encontrar extraño que aquel ó aquellos que querian perder al general Miramon, procurasen privarlo de las personas en quienes tenia su confianza? Podemos suministrar algunas pruebas en pró de nuestro aserto, y por las cuales se puede colegir que al dar el Emperador este paso, obró de ligero, instigado por influencias extrañas; de otra manera, ¿cómo podria explicarse que el general Escobar haya recibido una satisfaccion oficial del Emperador por medio de su ayudante el teniente coronel Pradillo, quien ademas le ha entregado de parte del Soberano la cruz de Comendador de Guadalupe con que se le agraciaba? ¿Cómo tambien podrá explicarse que el general Herrera y Lozada haya sido nombrado pocos dias despues gefe del perímetro interior de la fortificacion de la plaza?

Ya hemos dicho, al hablar de la manera con que el ejército fué dividido, que el general Mendez recibió el mando de la brigada de reserva, compuesta de los batallones 1.º del Emperador y 3.º de Línea, regimiento de la Emperatriz, una batería de campaña y la compañía de Ingenieros. Como se vé, no es posible que Salm haya recibido tambien el mando de la brigada de que habla en la página 76, pues ni era division la que mandaba el repetido general, ni entre los cuerpos que man-

daba se encuentran los que cita Salm; y por último, los batallones 14 y 15 de línea se encontraban en un lugar del perímetro fortificado opuesto á la línea de Casa Blanca, que era donde se hallaba Salm, con el batallón de Cazadores, que fué lo único que mandó.

“Parte de mi brigada estaba colocada entre el cerro de las Campanas y el flanco izquierdo de la posición de Castillo, y con ella tenía mi cuartel general.” A la verdad, no sabemos qué decir de esta palabrería, en que vemos á la brigada Mendez reproducirse en tantas brigadas, y al cuartel general que no era, ni podía ser más de uno, en tantos cuarteles generales. Ya hemos dicho que nunca hubo tal brigada Salm, y hemos dado razones que convencen; empero, queremos suponer que realmente hubiera mandado Salm una. ¿Cuántos cuarteles generales hay en una división, en un ejército reunido? Que nosotros sepamos, solo debe haber uno, que es el lugar de la plaza ó del campamento en que existe el general en jefe: de manera, que la brigada y el cuartel general del príncipe Salm no ha existido, ni puede existir en otra parte que en su cabeza y con letras de molde en sus Memorias.

No queremos pasar adelante sin tributar nuestros más sinceros plácemes al jóven teniente Mantecon, ayudante de S. A., por haberse encontrado siempre á los talones de este y con los brazos abiertos para recibirle, caso de que en el fragor del combate hubiera acaecido la desgracia de que el príncipe fuese herido.

En la acta de la junta de guerra habida el 20 de Marzo, figura en estos términos la opinion emitida por

el general Miramon: “Yo estoy de acuerdo igualmente con las dos últimas opiniones. Sin embargo, tendremos que ocuparnos con la empresa de derrotar al enemigo en los caminos de Celaya y San Juanico, y si se prolongase nuestra actual posición, atacarlo á viva fuerza en San Gregorio.” Llamamos la atención sobre estas ideas del general en dicha junta de guerra, porque hace muy al caso con la conducta que observó en todo el sitio.